

UNIDAD 3

LOS GENEROS LITERARIOSOBJETIVO PARTICULAR :

Tiempo : 11 Frecuencias

Al término de la Unidad, el alumno :

Conocerá las características de los géneros literarios (lo épico, lo lírico y lo dramático).

OBJETIVOS ESPECIFICOS :

- 3.1.- Identificará los géneros y subgéneros literarios.
- 3.2.- Determinará las características de los géneros literarios.
- 3.3.- Identificará los fragmentos de obras literarias: lo épico, lo lírico y lo dramático, en las obras clásicas.

1.- LOS GENEROS LITERARIOS

Los grupos de obras literarias que poseen características comunes, de acuerdo con un mismo punto de vista, se llaman géneros.

Desde la antigüedad, las obras literarias han sido clasificadas por géneros, pues fueron los griegos quienes las agruparon en género épico, lírico y dramático. Más tarde se habla de otro género, el didáctico, que, aunado a la intención estética, se propone transmitir un conocimiento.

Actualmente, las obras literarias pueden situarse dentro de uno o varios géneros, pues al analizar su fondo y su forma nos encontramos que sus características las agrupan en varios géneros.

La literatura moderna continúa con la antigua clasificación de los géneros y los estudia como son, épico, lírico y dramático.

2.- EL GENERO EPICO

A este género pertenecen las obras literarias cuya finalidad es únicamente la de narrar, contar o relatar algún suceso, el autor desempeña el papel de testigo u observador. También se le llama objetivo, pues el poeta narra hechos exteriores, ajenos a su espíritu y temas como en los poemas filosóficos, su nombre viene del griego epos, que significa narración relato.

Son considerados subgéneros del género épico: Los Canta

res de Gesta, La Epopeya, La Leyenda, El Cuento, La Novela, La Fábula, El Romance, La Balada, etc..

a.- Los Cantares de Gesta:

Son poemas donde se narran las hazañas de guerreros y caudillos que generalmente se conservan por tradición oral y son de origen popular, ejemplos: El Cantar de Fernán González, Los Siete Infantes de Lara, etc.

b.- Epopeya:

Es un poema de gran extensión, que relata hechos heroicos de personajes reales o imaginarios y puede ser culta o popular, ejemplos: La Iliada, La Odisea, La Eneida, El Ramayana, El Mahabaratha, etc..

c.- La Leyenda:

Es una composición breve, en verso o en prosa, que relata un hecho imaginario pero cuyas raíces son reales e históricas, puede ser popular, generalmente es anónima.

ch.- El Cuento:

Es una composición en prosa, de trama sencillo y pocos personajes, el hecho que se relata puede ser real o imaginario.

d.- La Novela:

Es una narración en prosa, de mayor extensión que el cuento, su trama es compleja ya que plantea situaciones conflictivas, numerosos personajes de caracteres diversos y los hechos que se relatan son reales o fantásticos.

La Novela es el subgénero literario que más difusión ha tenido en las últimas décadas, por lo cual se ha clasifi-

cado según el tema que trate, en novelas de aventuras, psicológicas, picarescas, policiacas, sociológicas, etc.

e.- La Fábula:

Es una composición de cortas dimensiones, en que se desarrolla una acción de carácter alegórico, con el fin de impartir una enseñanza.

f.- El Romance:

Este se deriva de los Cantares de Gesta, en el que se presenta una cierta influencia lírica, de estructura española, es un fragmento épico que tiene por misión relatar hechos heroicos o legendarios y es de breve extensión.

g.- La Balada:

Es un relato épico de los pueblos germanos.

Con el objeto de que identifiques al género épico, a continuación se incluyen las 24 Rapsodias de la Iliada y el Canto Primero de la obra escrita por Homero, uno de los grandes poetas épicos de la Antigua Grecia.

Rapsodia I.—La peste, la querrela y la indignación de Aquiles. Al comenzar la epopeya los griegos se hallan en plenas operaciones guerreras, algo fatigados tras tantos años de asedio inútil, nostálgicos de su tierra y, para colmo, diezmados por las enfermedades. El "derrotismo" cundió subrepticamente por las filas aqueas.

Durante sus primeras correrías por las escalas del viaje y los alrededores de Troya, han tenido que proveerse de alimentos, y los jefes, de concubinas. Agamemnon se apoderó en Crisa de Criseida, hija de Crises, sacerdote de Apolo. En la toma de Lirneso (Bresa, Lesbos), otra escaramuza del camino, Aquiles se adueña de Briseida.

De pronto se declara una peste en el campamento aqueo. El adivino Calcas explica que Apolo castiga así a los aqueos, por haber ultrajado Agamemnon a Crises, sacerdote apolíneo, robándole a su hija y negándose a devolvérsela. Arrepentido Agamemnon, manda que Criseida sea devuelta a su padre, a instancias de Aquiles; pero para compensarse, despoja a Aquiles de su esclava Briseida. Aquiles, iracundo por el atentado contra su honor más que llevado de celos amorosos —aunque el amor no está ausente en sus sentimientos— acusa a Agamemnon ante la asamblea de guerreros con una furia que es el primer tema y el tema fundamental y subyacente de toda la epopeya (altercado o néikos). Se declara arrepentido de haber cooperado con sus mirmidones al sitio de Troya, se niega a seguir combatiendo y se recluye en sus barracas, al extremo del campamento. Huelga de armas caídas entre los guerreros mirmidones, que pasan los días entreteniéndose como pueden. Las consecuencias son de dos órdenes: las humanas y las divinas. Las humanas: los troyanos, envaletonados por la ausencia de Aquiles y sus tropas, se atreven a salir de su ciudadela y ponen a los aqueos en trance difícil. Las consecuencias son el reflejo en el Olimpo de la disensión de los caudillos. También los dioses se han dividido. A su vez, celebran una asamblea, reflejo a lo divino de la asamblea terrestre. La diosa Tetis, madre de Aquiles, invocada por éste entre gemidos y lágrimas, obtiene de Zeus que el agravio

causado a su hijo tenga por inmediatez un duelo singular entre él y Menelao, que desquite una derrota de los aqueos caída entre ellos dos la suerte de la muralla por el motivo que, sumado a los ya descritos, es la posesión de Helena y sus riquezas. c) En tanto, suspendido el combate, de lo alto de las murallas troyanas Helena nombra a Príamo y describe los jefes aqueos que se ven desde la Ilíada ("tiscosopía"). d) Príamo es llamado para celebrar con los enemigos el pacto y juramento del duelo singular proyectado. e) Menelao domina manifiestamente a Paris, pero éste es sustraído del combate por la diosa Afrodita y depositado en el lecho de Helena. Sobrevienen recriminaciones entre Agamemnon y Helena, y Helena cede a la fuerza. f) Agamemnon declara que Menelao ha triunfado y pide a Troya la devolución de Helena y sus riquezas y el pago de indemnizaciones de guerra. La rapsodia es importante para apreciar los caracteres de los personajes: Héctor, Paris, Menelao y Helena—, y la "tiscosopía" o inspección de lo alto de las murallas posee singular encanto, hace ver que Helena es admirada y respetada a pesar de todo, y hace ver la benevolencia y comprensión del anciano Príamo. Con todo, se aprecia que Helena no es más que una majestuosa esclava caída en la "trata de blancas" de los Olímpicos.

Rapsodia II.—El sueño, la prisa, el catálogo de las naves y la enumeración de las fuerzas de los tucros y sus aliados. La acción del poema, desde esta rapsodia hasta la X, no obedece a un plan muy claro, aun ofrece algunas contradicciones. La continuación natural del primer canto se reanuda en el anexo, a) El sueño enviado a Agamemnon un sueño que promete la cercana victoria. Agamemnon quiere probar a sus héroes dándose por perdido y exhortando a abandonar la guerra, para luego, con un vuelco patético, enardecerlos de nuevo animándolos a continuar. Odiseo da un ejemplo a los aqueos cuando ya están de darse por vencidos y embarcar de rumbo a Grecia. Nueva asamblea para levantar los ánimos. Odiseo castiga al "tista" Tersites, única voz popular que en la Ilíada contra los abusos de los jefes. c) Sea un fragmento del texto arcaico interpolación posterior, aquí aparece un catálogo de las fuerzas aqueas y troyanas documento en todo caso muy viejo que nos ilustra sobre la geografía política, los tiempos micénicos, base de largos estudios. Se dice que aquí se han de encontrar adiciones intencionadas para halagar a los locales o que revelan las ambiciones listas, por ejemplo, de Atenas sobre Troya. La presencia de pueblos asiáticos entre los aliados de Troya da al conflicto un carácter intercontinental. Ya el viajero Heródoto considera la Guerra Troyana como uno de tantos hitos en la historia de la lucha del Occidente contra el Oriente simbolizada en una cadena de raptos (Europa, Medea, Helena) y que al cabo se repite en las guerras persas.

Rapsodia III.—Desafío de Paris, en las murallas, el pacto, el duelo singular entre Paris y Helena, intimación de los jefes. a) Paris, armado hasta los dientes, se presenta teatralmente en el campo de batalla de reto. Retrocede al ver acercarse a Paris a Menelao. b) Reprendido por Héctor, Paris

Ajax; al anciano Néstor, el veterano de la Ilíada, siembre buen consejero, y algo gárrulo como todos los viejos cuando insiste en recordar las hazañas de su juventud; quiere reprender a Odiseo, que no se apresuraba por no haber oído la orden de disponerse a la lucha. Odiseo rechaza la reprensión, y Agamemnon se disculpa. Quiere igualmente, en su impaciencia, reprender al bravo Diomedes y a Esténelo. Aquél calla disciplinariamente, pero Esténelo rechaza como injusta las palabras del Rey de Reyes.

Rapsodia V.—Hazañas de Diomedes. En la Ilíada hay fragmentos consagrados a las hazañas individuales de éste o de aquel héroe.

Estos apogeos heroicos se llaman "principales" o "aristías". La aristía de Diomedes domina toda esta rapsodia y la primera mitad de la siguiente. (La de Agamemnon ocupa la rapsodia XI; la de Ajax, la XIII; la de Menelao, la XVII.) Atenea infunde ánimos a Diomedes, le concede el don de reconocer a los dioses que andan mezclados con los hombres en el campo de batalla, y lo alienta para que combata contra ellos. Diomedes retrocede ante Apolo, pero hiere y expulsa del campo a Afrodita y al propio Ares. Además de otras proezas, da muerte al flechero Pándaro, el que violó el pacto, y hiere a Eneas. Entre los incidentes secundarios, descuella el encuentro del Heraclida Tlepólemo, nieto de Zeus, con Sarpedón, hijo de Zeus; y además, la intervención de Hera y Atenea por los aqueos, así como Apolo, Afrodita y Ares han intervenido por los troyanos.

Rapsodia VI.—Adioses de Héctor y Andrómaca. a) Esta rapsodia continúa la descripción de las hazañas de Diomedes, desde el instante en que, con la expulsión de Ares, los combatientes quedan entregados a sus propias fuerzas. b) Las damas troyanas piden el favor de Atenea. c) Hermoso encuentro entre Glauco y Diomedes que en medio del combate, y en nombre de la amistad que unió a sus padres, suspenden la lucha y cambian sus armas como una prueba de cordialidad. d) Héctor vuelve por unas horas a la ciudad, donde su madre y las

damas troyanas imploran a Atenea. e) Héctor encuentra a Andrómaca en las murallas. Se despiden: una de las más conmovedoras escenas de la epopeya. El sabe que morirá. Ella lo llora por muerto. Su hijo Astianax, a quien pronto los aqueos arrojarán de lo alto de los muros, se asusta y llora ante los arreos militares de Héctor. Escena de risas y lágrimas entremezcladas. f) Héctor y Paris vuelven al Combate.

Rapsodia VII.— Combate entre Héctor y Ayax. a) Llega a su ocaso el largo día de combate que comenzó en la rapsodia II, con el duelo singular entre Héctor, jefe troyano y Ayax, rey de Salamina. La Iliada es una serie de torneos individuales en que se complace un auditorio experto en los lances de armas. Ambos contrincantes pelean denodadamente sin poder tocarse, aunque Ayax domina. Los heraldos detienen el combate ante la llegada de la noche "que quiere ser respetada". Ambos héroes se cambian presentes y se elogian caballerescamente al suspender el combate. b) A la mañana siguiente, aqueos y troyanos pactan una tregua para incinerar a sus muertos, y los aqueos levantan un muro de protección para sus naves. Los troyanos, en tanto, resuelven devolver las riquezas de Helena, pero no a Helena, lo que rechazan los aqueos. Estos reciben provisiones de Lemnos. Al parecer un día pasa en la incineración de los muertos, y otro en levantar el muro aqueo.

Rapsodia VIII.— Batalla interrumpida. En la rapsodia I, Zeus ha ofrecido a Tetis vengar el agravio infligido a Aquiles por Agamemnon, permitiendo algún progreso de las fuerzas troyanas. A este fin, engaña a Agamemnon con falsas esperanzas en la rapsodia II. Después, permite que los dioses mantengan la victoria indecisa, auxiliando a sus respectivos favoritos. En esta VIII rapsodia Zeus aparece ya resuelto a obrar en persona, prohíbe las intromisiones divinas, se instala en el Monte Ida a vigilar los combates por sí mismos, ahuyenta con sus rayos a los aqueos, detiene la triunfal carrera de Diomedes y de Teucro, impide la intervención de Hera y Atenea, permite que Héctor rechace a los aqueos y los encierre en su fortaleza. Los troyanos se sienten sostenidos por Zeus, pero

los detiene la llegada de la noche. Zeus ca a los dioses sus planes: Héctor se triunfando hasta que, muerto Patro Aquiles, para vengarlo, resuelva volver al combate. Entretanto, los troyanos to algún respiro, encienden fogatas y lumin nocturnas por precaución, desuncen carros, ofrecen sacrificios. Algunos dorm junto al fuego. Destellan las aguas jun Escamandro.

Rapsodia IX.— Embajada a Agamemnon. Agamemnon decide, ante el mal curso que lleva la guerra, obtener a toda costa la reconciliación con Aquiles y el retorno de ésta guerra. Le envía entonces una presb embajada de autoridad. La embajada ot a Aquiles valiosos presentes, y aun la dev ción de Briseida. La negativa de Aquiles, una manifestación de *hybris* o demer pecado capital entre los helenos. Aqu como ya sabemos está condenado, a pronta muerte. Ya, invisible, la condena, cierno sobre el guerrero, como él mism reconoce y declara. Sin esta rapsodia, de amenidad, Aquiles, aunque protago de la epopeya, hubiera quedado fuer escena entre las rapsodias I y XVI, salvo rápida aparición en la X. a) En una asam nocturna, Diomedes, que se ha dejad prender en silencio a la hora de la rep militar, aunque la reprensión era injusta de su derecho y reprende a Agamem por su actitud "derrotista". Néstor se con ne para no censurar a Agamemnon y se ta a pedir ciertas precauciones. b) Dur la cena de los capitanes, por consejo de tor, Agamemnon accede a intentar un conciliación con Aquiles. c) La emb de Agamemnon (Ayax y Odiseo al manda Fénix—antiguo ayo de Aquiles— y los he VII. Los troyanos, en cinco poderosas codos Euribates y Odios), en vano prom reconciliar a Aquiles, ofreciéndole present la devolución de Briseida intacta, siete ci des, la mano de una de las hijas de Agamemnon, etc. Los discursos que entonce cambian poseen singular interés: ejerc de persuasión oratoria en varios estilos embajada regresa, despechada. Diomed Posidón en disfraz humano. los aqueos, en indigna ante la actitud reacia de Aquiles. La discolería de Aquiles cambia el peso de la balanza, ante Ajax Talamonio, es una verdadera aristía contra de Agamemnon, mudan de post

Rapsodia X.— La Dolonia. Excurso pintoresco: durante la noche —y como si conviniere al peso patético del poema— compensar el fracaso de la embajada con alguna proeza— Odiseo y Diomedes reconocen el campamento enemigo, habiéndose apoderado de Dolón, espía troyano, y los dos solos dan muerte a una docena de jefes enemigos, sorprendiéndolos en pleno sueño, así como a Reso y a sus tracios, y se apoderan de unos caballos.

Rapsodia XI.— La gran batalla, tercera que presenciamos en la Iliada, va a prolongarse hasta la rapsodia XIV. Aquí se reanuda el hilo interrumpido al acabar la rapsodia I, y los críticos creen reconocer aquí el primitivo estrato del poema. Es la arístia de Agamemnon que, habiendo sido herido, tiene que retirarse. Odiseo pelea denodadamente, y Ayax y Menelao lo salvan de un cerco de enemigos. Todos van quedando heridos y se alejan uno tras otro. El último, Ayax, se defiende palmo a palmo. La acción bélica ha llegado aquí a su apogeo. Aquiles envía a su amigo y teniente Patroclo para pedir nuevas del herido Macaón en la tienda de Néstor, quien le aconseja que, puesto que Aquiles se niega a combatir, permita que Patroclo salga con los mirmidones al campo, revistiendo los arreos de Aquiles para atemorizar a los enemigos. De regreso a sus barracas, Patroclo se detiene a atender a Eurípilo, otro combatiente maltrecho.

Rapsodia XII.— Lucha junto al muro. Los troyanos logran replegar a los aqueos, según la promesa de Zeus a Tetis al comienzo del poema. Los aqueos se encierran tras el muro que han levantado en la rapsodia VII. Los troyanos, en cinco poderosas columnas, llega hasta el muro, y son dueños del campo ("Ticomauquia").

Rapsodia XIII.— Lucha junto a las naves. El empellón de los troyanos repliega a los aqueos hasta la misma playa, donde las naves son su última línea defensiva. Alentados por Posidón en disfraz humano, los aqueos, en su contra-ataque desesperado, logran detener a sus perseguidores. El cretense Idomeneo y Ajax Talamonio, es una verdadera arístia apogeo hazafioso, atajan a Héctor. Otras

hazafias: Deífobo, Eneas, Antíloco, Menelao.

Rapsodia XIV.— Ardid de Hera. Agamemnon, atemorizado, plantea del desistimiento del sitio y, como de costumbre, lo rebate Diomedes. Hera, divina hembra de sacres cóleras y caprichosos arrebatos, resuelve amparar a los aqueos. Ungida y perfumada, ataviada con sus mejores lujos, ceñida con ese famoso e irresistible cinturón de Afrodita, seduce a Zeus. Este, ofuscado, incurre entonces en ese error de masculina jactancia que los helenistas llaman "el incidente de Leporello" (alusión al criado de "Don Giovanni" en Mozart y de "Don Juan" en El libertino de Shadwell) y, para declarar su amor a la diosa, la compara y pone por encima de todas las hembras que antes ha seducido. Día —la que después será esposa de Ixión; Danae, madre de Perseo; Europa, la hija de Fénix, Semele, madre de Dionisio, Alcmena, madre de Héacles; Latona, madre de Artemis y Apolo... Al fin Zeus se adormece en brazos de Hera (Dios apátee, el despego de Dios) y ella hace que el marítimo Posidón ayude entre tanto a los aqueos, que al fin rechazan a los troyanos. Héctor, herido de una pedrada por Ayax, retrocede de mala gana. ¿Por qué ha sido necesario adormecer a Zeus para lograr alguna ventaja de los aqueos? Porque Zeus, en la rapsodia I, ha ofrecido a Tetis, para vengar a Aquiles, hijo de Nereida, agraviado por Agamemnon, permitir los progresos de las fuerzas troyanas a fin de que mejor se sienta la falta que hace Aquiles entre los aqueos. Y esta promesa de Zeus, que simplemente retarda el inevitable derrumbe final de Troya decretado por el destino, aún no cesa en sus efectos.

Rapsodia XV.— Ofensiva hacia las naves. Desde este canto hasta el XIX se desenvuelven los episodios en torno a Patroclo, el segundo de Aquiles, a "La Petroclea". La suerte estaba indecisa. Pero Zeus despierta de su sueño. Enfurecido, ordena a Posidón que se retire del campo y manda a Apolo en ayuda de los troyanos. Héctor —ya recuperado— ataca con redoblado denuedo a los aqueos. En tanto, Ayax defiende bravamente las naves y salta de una en otra como el acróbata de uno en otro caballo. Patroclo, que salió al campo para recoger noticias en la

rapsodia XI, vuelve a la tienda de Aquiles dispuesto a convencerlo de que abandone su "aislacionismo".

Rapsodia XVI.— Muerte de Patroclo. Patroclo obtiene permiso de Aquiles para concurrir al combate con algunos de sus hombres, usando, además, la armadura del propio Aquiles, con lo que se espantan los troyanos suponiendo que es el propio jefe de los mirmidones. Los troyanos han comenzado a incendiar las naves aqueas, cuando Patroclo logra limpiar el campo y libertar la zona ocupada por los suyos; pero se aleja demasiado, y aunque da muerte a Sarpedón, Apolo invisible, lo aturde de un golpe en la espalda, Euforbo lo hiere y Héctor logra darle muerte. El combate en torno al cuerpo de Sarpedón anuncia el que ha de librarse poco después en torno al cuerpo de Patroclo.

Rapsodia XVII.— Aristía de Menelao. En torno al cuerpo de Patroclo, sobreviene una furiosa pelea, en que Héctor choca otra vez con Ajax y en que descuella Menelao por su bravura. Los aqueos recobran el cadáver de Patroclo, pero Héctor lo ha despojado antes de sus armas, las armas de Aquiles, con que él mismo se reviste para seguir el combate. Patroclo había llegado al combate en el carro de Aquiles. Los caballos, que son inmortales, lloran de dolor al verlo muerto.

Rapsodia XVIII.— Las armas de Aquiles. Estalla por segunda vez la pasión de Aquiles, y esta vez al saber la muerte de Patroclo. Su madre Tetis y un coro de Nereidas acuden a consolarlo. Decide al fin volver al combate, con el ánimo de vengar la muerte de su amigo. Desde lejos, contempla el campo y lanza un tremendo alarido de ira que espanta a los troyanos. Como sus armas, que Patroclo había revestido, han quedado en manos de Héctor, Tetis hace que el dios herros, Hefesto, fabrique para él una nueva armadura. La descripción del escudo que éste hace para Aquiles es una noble pieza, cuyos motivos labrados representan la vida y los usos del pueblo aqueo. Modelo de toda literatura ulterior sobre objetos de arte imaginarios, inspirará el poema hesiódico del Escudo de Hércules y, en la decadencia de las letras

griegas, a través de los iconos o pinturas fingidas de los Filóstratos, proporcionando uno de los elementos que contribuyan al nacimiento de la novela. Los restos de Patroclo vuelven a manos de Aquiles.

Rapsodia XIX.— "Catástrofe" o vuela de pasiones. Poseído de la sed de venganza Aquiles acepta el reconciliarse con Agamenón, Briseida vuelve a la tienda de Aquiles y llora sobre el cadáver de Patroclo. Aquiles reviste su nueva armadura, sube al carro y habla a sus caballos divinos, Janto y Baliada (Bayo y Tordillo). El primero, dotado de un instante de habla por especial merced de Hera, culpa a Apolo del robo de las anteriores armas de Aquiles, que Patroclo llevaba consigo y han parado en manos de Héctor, y añade: "Por hoy, te salvaremos, pero el sábeta que los dioses apresuran ya el día de tu muerte." Nótese: a) Que ya Tetis ha venido a su hijo Aquiles de que, volver al combate, significaría su muerte; b) que aunque Aquiles está ansioso por volver a la pelea, Odiseo recuerda que es indeseable que se reconcilie antes formalmente y aceptar el pago ofrecido por Agamemnon. Agamemnon ofrece una disculpa pública, declarando que cometió una injusticia, cegado por una pasión (ate); c) que, como Aquiles se niega a comer por su estado de dolor y pasión, Tetis lo alimenta echando en su seno y ambrosía.

Rapsodia XX.— "La Aquileida", o participación de Aquiles en el combate. Aquiles, azote de muerte para los troyanos, quienes barre a su paso, está a punto de matar la vida a Eneas, pero Posidón lo rescata. (Gracias a lo cual, poseemos la Eneida de Virgilio, poema que no hubiera existido si epopeya homérica hace morir a Eneas en este punto).

Rapsodia XXI.— a) Los elementos de Aquiles extermina huestes enteras de troyanos y da muerte a varios personajes importantes, entre largos discursos genealógicos que son el deleite de los comentaristas. b) Los elementos mismos participan en la lucha. El río Escamandro o Janto, ayudado por el Simois, se hincha y desborda para estorbar el paso de Aquiles y permitir la huida de algunos troyanos. Pero el fuego de Hefesto cae entonces sobre el río y hace hervir y evaporar las aguas. La lucha de los elementos compromete nuevamente a los dioses, que otra vez bajan a probar sus armas. b) Teomaquia, ópera bufa, combate entre los dioses, de marcado sabor cómico, parangón del pasaje sobre "los amores de Ares y Afrodita" en la Odisea. Atenea derriba a Ares de una pedrada. Y cuando Afrodita, sintiéndose borrosa en la Iliada) va a protegerse a Ares, Atenea le aplica un formidable golpe en el plexo solar y la deja desfallecida. Entretanto Posidón y Apolo se contentan con lanzar los dioses a la tierra en la rapsodia XX, más a la pelea, Odiseo recuerda que es indeseable que se reconcilie antes formalmente y aceptar el pago ofrecido por Agamemnon. Agamemnon ofrece una disculpa pública, declarando que cometió una injusticia, cegado por una pasión (ate); c) que, como Aquiles se niega a comer por su estado de dolor y pasión, Tetis lo alimenta echando en su seno y ambrosía.

sado por el cuello, y como aún puede hablar, en vano le ruega que devuelva su cadáver a los suyos para recibir las honras fúnebres indispensables a su eterno descanso. "No hay tratos con un león —le dice el enfurecido Aquiles—. Tú y yo no tenemos ni el derecho de amarnos." Después, arrastra en su carro el cadáver de Héctor, mientras en Troya se alzan los lamentos desesperados.

Rapsodia XXIII.— Funerales de Patroclo. Aquiles celebra estos funerales con sacrificios de doce animales y doce prisioneros troyanos (único caso de sacrificio humano en la Iliada), para que sirvan de cortejo a Patroclo, y entrega su cabellera a la pira de su amigo. Organiza además unos verdaderos concursos atléticos con carreras a pie y en carro, combate de guantelete, concursos de arco y jabalina, modelo para los futuros Juegos Olímpicos. Estas celebraciones han sido reclamadas a Aquiles por el espectro de Patroclo, que se le aparece en sueños para pedirle que le rinda tributos debidos: único atisno en la Iliada de una supervivencia más que fantasmal de los muertos, y rasgo que se considera como "pegado" a la persona de Aquiles por ser éste un tésalo algo rudo, que aún conserva supersticiones impropias de los demás nobles helénicos.

Rapsodia XXIV.— Rescate de Héctor. Aquiles, que ha ultrajado el cadáver de Héctor arrastrándolo en su carro tres veces en torno a la pira de Patroclo, continúa haciéndolo en los días sucesivos, presa de una rabiosa locura. Pero el cadáver de Héctor se conserva incólume por voluntad de los dioses y cuidados que éstos le administran, tácita protesta contra la iracundia del héroe. El viejo Príamo, lloroso y nocturno, conducido por el propio Hermes que acude, disfrazado, en su ayuda (Hermes es el mensajero general, e Iris sólo puede atender de día los mensajes divinos, viajando a través del arco-iris), afronta, los riesgos y se atreve, entre las tiendas de los aqueos, hasta la barraca de Aquiles, a quien ruega que le devuelva los restos de su hijo Héctor. Aquiles que, al verlo aparecer, da un salto de animal sorprendido, lo recibe honrosamente, llora con él, sintiendo que ambos son víctimas y juguetes de un duro destino, ordena que se

le entregue el cadáver de Héctor, limpio y perfumado, y decreta doce días más de tregua (lo que hará trece, pues los griegos comienzan a contar el día desde el ocaso),

para dar tiempo a las honras fúnebres de los troyanos. El poema acaba con las quias de Héctor en Ilión y las lamentaciones de Andrómaca, Hécuba y Helena.

LA ILIADA

CANTO PRIMERO

PESTE. COLERA

1 Canta, oh diosa, la cólera del Pelida Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Orco muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves —cumplíase la voluntad de Júpiter— desde que se separaron disputando el Atrida, rey de hombres, y el divino Aquiles.

8 ¿Cuál de los dioses promovió entre ellos la contienda para que pelearan? El hijo de Júpiter y de Latona. Airado con el rey, suscitó en el ejército maligna peste y los hombres perecían por el ultraje que el Atrida infiriera al sacerdote Crises. Este, deseando redimir a su hija, habíase presentado en las veleras naves aqueas con un inmenso rescate y las ínfulas del flechador Apolo, que pendían de áureo cetro, en la mano; y a todos los aqueos, y particularmente a los dos Atridas, caudillos de pueblos, así les suplicaba:

17 "¡Atridas y demás aqueos de hermosas grebas! Los dioses, que poseen olímpicos palacios, os permitan destruir la ciudad de Priamo y regresar felizmente a la patria. Poned en libertad a mi hija y recibid el rescate, venerando al hijo de Júpiter, al flechador Apolo."

22 Todos los aqueos aprobaron a voces que se respetase al sacerdote y se admitiera el espléndido rescate; mas el Atrida Agamenón, a quien no plugo el acuerdo, le mandó enhoramala con amenazador lenguaje:

26 "Que yo no te encuentre, anciano, cerca de las cóncavas naves, ya porque demores tu partida, ya porque vuelvas luego; pues quizás no te valgan el cetro y las ínfulas del dios. A aquella no la soltaré; antes le sobrevendrá la vejez en mi casa, en Argos, lejos de su patria, trabajando en el telar y compartiendo mi lecho. Pero vete; no me

irrites, para que puedas irte sano y salvo."

33 Así dijo. El anciano sintió temor y obedeció el mandato. Sin desplegar los labios, fué por la orilla del estruendoso mar; y en tanto se alejaba, dirigía muchos ruegos al soberano Apolo, hijo de Latona, la de hermosa cabellera:

37 "¡Oyeme, tú que llevas arco de plata, proteges a Crisa y a la divina Cila, e imperas en Tenedos poderosamente! ¡Oh Esmintio! Si alguna vez adorné tu gracioso templo o quemé en tu honor pingües muslos de toros o de cabras, cümpleme este voto: ¡Paguén los dánaos mis lágrimas con tus flechas!"

43 Tal fue su plegaria. Oyóla Febo Apolo, e irritado en su corazón, descendió de las cumbres del Olimpo con el arco y el cerrado carcaj en los hombros; las saetas resonaron sobre la espalda del enojado dios, cuando comenzó a moverse. Iba parecido a la noche. Sentóse lejos de las naves, tiró una flecha, y el arco de plata dio un terrible chasquido. Al principio el dios disparaba contra los mulos y los ágiles perros; mas luego dirigió sus mortíferas saetas a los hombres, y continuamente ardían muchas piras de cadáveres.

53 Durante nueve días volaron por el ejército las flechas del dios. En el décimo, Aquiles convocó al pueblo a junta: se lo puso en el corazón Juno, la diosa de los niveos brazos, que se interesaba por los dánaos, a quienes veía morir. Acudieron éstos y, una vez reunidos, Aquiles, el de los pies ligeros, se levantó y dijo:

59 "¡Atrida! Creo que tendremos que volver atrás, yendo otra vez errantes, si escapamos de la muerte; pues si no, la guerra y la peste unidas acabarán con los aqueos.